

SOLEMNE ADORACIÓN EUCARÍSTICA

2 JUNIO 2013

A. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

- *Canto: Pange lingua...*
- *¡Viva Jesús sacramentado!*
- *Adoro te devote: en castellano.*

- *Oración: Sacerdote:*

Señor Jesús, en esta tarde nos postramos ante Ti, presente verdaderamente en la Eucaristía para darte gracias por el don de la Fe.

Todos nuestros ojos están fijos en Ti, único hacedor de la unidad. En esta tarde tu custodia es un poderoso imán que atrae a todos los hijos de la Iglesia convocados por nuestro querido Santo Padre, el Papa Francisco. Desde todos los rincones del mundo, en comunión con Pedro, te adoramos y reconocemos como Dueño y Señor de la Historia. Te hacemos presentes todas las necesidades de la Iglesia y del mundo; te pedimos que vigorices nuestra fe, la despiertes en tantos hermanos alejados y la suscites en aquellos que nunca han escuchado tu Nombre.

Haz, Señor, que los que comemos de tu Pan formemos un único Cuerpo para que el mundo crea. En esta hora queremos permanecer a tu lado en adoración; queremos escucharte en el silencio de la alabanza. En este Año de la Fe, aumenta en nosotros este don que nos regalaste el día de nuestro Bautismo.

En esta tarde queremos contemplarte de la mano de Aquella que es llamada dichosa, feliz por haber creído; de la mano de Aquella doncella, que se dejó cautivar por la gracia. Con Ella queremos experimentar tu amor "en extremo", para que aumentes nuestra fe, esperanza y caridad.

- *Tiempo de silencio para la adoración y la oración personal*

PARTE PRIMERA

1. LECTURA BÍBLICA, Jn 6,51-59: sacerdote.

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?». Jesús les respondió: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis Vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente». Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabra del Señor

2. REFLEXIÓN : lector

Cristo realmente presente bajo los velos de simples y materiales apariencias, Cristo-Pan, Cristo-Vino es verdadera comida y verdadera bebida para el hombre que tiene hambre y sed de lo infinito. Sólo Él, Cristo, puede colmar la necesidad de eternidad del corazón humano; sólo Él, Cristo, es total realización de todas sus aspiraciones y prenda segura de inmortalidad. Sólo Cristo es *el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn. 14,6) para los que comen su carne y beben su sangre."

"No olvidéis jamás: Cristo, que nos nutre bajo las especies consagradas, es el mismo que viene a nuestro encuentro en los acontecimientos cotidianos; está en el pobre que tiende la mano, está en el que sufre e implora ayuda, está en el hermano que pide nuestra disponibilidad y espera que le acogamos. Está en el hombre, en todo ser humano, incluso en el más pequeño e indefenso."

"¡Misterio profundo de vida! ¡Impenetrable misterio de amor!.. La Eucaristía nace del amor y sirve al amor, definitivo mandamiento de la Nueva Alianza." (**Juan Pablo II en Orvieto, Italia**).

- *Tiempo de silencio para la oración y la adoración personal*

3. INVOCACIONES: lector

V/ Fiel es tu amor, Señor Jesús.

R/ Fiel es tu amor, Señor Jesús.

Lector:

1. Da a nuestro Santo Padre Francisco y a nuestro Atilano sabiduría, firmeza y clarividencia. R/
2. Da a tu Iglesia muchos y santos sacerdotes. R/
3. Da a cada bautizado hambre y sed de tu Cuerpo. R/
4. Da al hombre pecador deseos de conversión y perdón. R/
5. Danos a todos la experiencia consoladora de sabernos y sentirnos amador por Ti. R/

4. ORACIÓN: Sacerdote

Oh dulcísimo Jesús, que, escondido bajo los velos eucarísticos, escuchas piadoso nuestra humildes súplicas, para presentarlas ante el trono del Altísimo, acoge ahora benignamente los ardientes anhelos de nuestros corazones.

Ilumina nuestra inteligencia, sostén nuestra voluntad, vigoriza nuestra constancia y enciende en nuestros corazones la llama del santo entusiasmo, para que, superando

nuestra pequeñez y venciendo toda dificultad, sepamos rendirte un homenaje digno de tu grandeza y majestad. Amén. (*Pío XII*)

Canto: *Cantemos al amor de los amores*

PARTE SEGUNDA

1. LECTURA BÍBLICA, Mt 26, 26-30: sacerdote

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomad y comed, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «Bebed todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Os aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con vosotros el vino nuevo en el Reino de mi Padre». Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Palabra del Señor

2. REFLEXIÓN: lector

La Eucaristía es el Sacramento en el cual Jesucristo entrega su Cuerpo y su Sangre -se entrega a Si mismo- por nosotros. Es decir: el sacrificio histórico de Jesús en la Cruz se hace presente durante la Transubstanciación, la cual tiene lugar en la Santa Misa en el momento de la Consagración. Se borran las barreras de tiempo y espacio, y la Muerte de Jesús en la Cruz tiene lugar ante nosotros, aunque no la vemos.

Este gran misterio sucede de un modo oculto, pero los Católicos creemos que realmente en el momento de la Consagración estamos en la Misa, pero estamos también en el Calvario...o mejor dicho, el Calvario viene a nuestros altares.

Esto es parte del misterio de la Misa que debe asombrarnos cada día, para que podamos evitar el *acostumbrarnos* a la Misa. Es un misterio inmenso el que cada Misa no sólo *recuerda* los hechos históricos que nos trajeron la salvación, sino que -de veras- *los hace presente*.

Esta entrega de Jesús en la Cruz que se reactualiza en cada Eucaristía, requiere de nuestra parte que también nosotros nos entreguemos a El y nos unamos a El en la Sagrada Comunión. Así nos unimos al Cuerpo de Cristo en la Comunión. Y, al unirnos al Cuerpo físico de Cristo, nos unimos a su Cuerpo místico que es la Iglesia. Es un gran Misterio!. El Compendio del Catecismo expresa esto así: *La Eucaristía es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar el sacrificio de la Cruz hasta su segunda venida.*

- *Tiempo de silencio para la oración y la adoración personal*

3. INVOCACIONES: lector

V/Te rogamos, óyenos.

R/Te rogamos, óyenos.

Lector:

1. Rompe con la fuerza de tu Cruz toda división y discordia. R
2. Rompe con la luz de tu Palabra todo engaño y falsedad. R
3. Rompe con la humildad de tu Corazón todo rencor y deseo de venganza. R
4. Rompe con la dulzura de tu caridad todo egoísmo y dureza de corazón. R
5. Rompe con tu potencia creadora toda violencia contra la vida humana. R

4. ORACIÓN: Sacerdote

Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo; Tú eres el revelador de Dios invisible, el primogénito de toda criatura, el fundamento de todas las cosas.

Tú eres el maestro de la humanidad; Tú eres el Redentor; Tú has nacido, has muerto, has resucitado por nosotros.

Tú eres el centro de la historia y del mundo; Tú eres aquel que nos conoce y nos ama; Tú eres el compañero y el amigo de nuestra vida; Tú eres el hombre del dolor y de la esperanza.

Tú eres el que debe venir y que serás un día nuestro juez; Tú eres en quien esperamos, nuestra felicidad.

Amén. (*Pablo VI*)

Canto: *No adoréis a nadie.*

PARTE TERCERA

1. LECTURA BÍBLICA, I Cor 11, 23-29: Lector

Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Haced esto en memoria mía». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la bebáis, hacedlo en memoria mía». Y así, siempre que comáis este pan y bebáis esta copa, proclamaréis la muerte del Señor hasta que él vuelva.

Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa; porque si come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación.

Palabra de Dios

2. REFLEXIÓN: lector

Contemplando a nuestra Madre la Virgen Santísima, sigamos reflexionando y haciendo oración ante el Santísimo expuesto en la custodia, sirviéndonos de este párrafo de la última Encíclica *Ecclesia de Eucaristia*, de Juan Pablo II:

María, "eucaristía" permanente (EE 58)

En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María. Es una verdad que se puede profundizar relejendo el *Magnificat en perspectiva eucarística*. La Eucaristía, en efecto, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracias. Cuando María exclama «mi alma engrandece al Señor, mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador», lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre «por» Jesús, pero también lo alaba «en» Jesús y «con» Jesús. Esto es precisamente la verdadera «actitud eucarística».

Al mismo tiempo, María rememora las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la salvación, según la promesa hecha a nuestros padres (cf. *Lc 1, 55*), anunciando la que supera a todas ellas, la encarnación redentora. En el *Magnificat*, en fin, está presente la tensión escatológica de la Eucaristía. Cada vez que el Hijo de Dios se presenta bajo la «pobreza» de las especies sacramentales, pan y vino, se pone en el mundo el germen de la nueva historia, en la que se «derriba del trono a los poderosos» y se «enaltece a los humildes» (cf. *Lc 1, 52*). María canta el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» que se anticipan en la Eucaristía y, en cierto sentido, deja entrever su 'diseño' programático. Puesto que el *Magnificat* expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un *magnificat!*

- *Tiempo de silencio para la oración y adoración personal*

3. INVOCACIONES: lector

V/Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesús.

R Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesús.

Lector:

1. Tú eres el Eterno Hijo del Padre. R
2. Tú eres el enviado del Padre para nuestra salvación. R
3. Tú eres el único Salvador del mundo. R
4. Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. R
5. Tú eres el Pan Vivo bajado del Cielo. R

4. ORACIÓN: Sacerdote

Señor Jesús, que fielmente visitas y colmas con tu Presencia la Iglesia y la historia de los hombres; que en el admirable Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre nos haces partícipes de la Vida divina y nos haces gustar la alegría de la Vida eterna; te

adoramos y te bendecimos. Postrados ante Ti, fuente y amante de la vida, realmente presente y vivo en medio de nosotros, te suplicamos [...], con la esperanza de vivir siempre en Ti, en la Comunión de la Santísima Trinidad. (*Benedicto XVI*)

- **Canto:** *No podemos caminar*

5. ORACIÓN POR EL PAPA FRANCISCO: lector

Oh Jesús, Rey y Señor de la Iglesia: ante Ti, realmente presente en la custodia, renovamos nuestra adhesión incondicional a tu Vicario en la tierra, el Papa Francisco. En él, Tú has querido mostrarnos el camino seguro y cierto que debemos seguir en medio de la desorientación, la inquietud y el desasosiego.

Creo firmemente que, por medio de él, Tú nos gobiernas, enseñas y santificas, y bajo su cayado, formamos la verdadera Iglesia: una, santa, católica y apostólica.

Concédenos la gracia de amar, vivir y propagar como hijos fieles sus enseñanzas. Cuida su vida, ilumina su inteligencia, fortalece su espíritu, defiéndelo de las calumnias y de la maldad. Aplaca los vientos erosivos de la infidelidad y la desobediencia, y concédenos que, en torno a él, tu Iglesia se conserve unida, firme en el creer y en el obrar, y sea así el instrumento de tu redención. Así sea.

B. BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

- *Tantum ergo...*
- *Bendito sea Dios...*
- *Oración*
- *Bendición*
- *Reserva*
- *Canto: Alabado sea el Santísimo...*

Parroquia Beata María de Jesús/Alfonso Martínez Sanz